

Para saber qué le depara el futuro, marque uno  
 Para nacionalizar el aire, marque dos  
 Para que siempre haya un Pinochet, marque tres  
 Para experimentar el satori, marque cuatro  
 Para reinventar el socialismo, marque cinco  
 Para mejorar este poema, marque seis  
 Para aprender idiomas mientras duerme, marque siete  
 Para disminuir el efecto invernadero, marque ocho  
 Para sodomizar a un niño impunemente, marque nueve  
 Si desea, en cambio, que el mundo acabe de una buena vez  
 marque asterisco  
 o sólo cuelgue.

*Roberto Aedo - ¿A quién debo llamar?*

## La lucha tiene rostro anónimo: Cómo *Anonymous* inaugura una nueva aproximación a los movimientos sociales

**ANDREA SALAZAR**

Estudiante de cuarto de año de Sociología, Pontificia Universidad Católica de Chile  
*apsalaza@uc.cl*

**CRISTIÁN VALENZUELA**

Estudiante de cuarto de año de Sociología, Pontificia Universidad Católica de Chile  
*cvalenzu@uc.cl*

**Resumen:** Durante los 70' y 80' surgieron las principales teorías sociológicas sobre el origen y el actuar de movimientos sociales. Sin embargo, la aparición de internet modificó la acción colectiva, impactando dichas teorías. En este contexto, destaca el caso de *Anonymous*, movimiento global, anti-censura, y contra-hegemónico, que emerge gracias a Internet. Mediante fuentes secundarias virtuales e impresas se analiza este fenómeno considerando teorías sobre movimientos sociales de fines del siglo XX y de principios del XXI, para mostrar cómo *Anonymous* abre nuevas problemáticas en esta área.

**Palabras Claves:** *Movimientos sociales, internet, sociedad en red, hacktivismo.*

### Introducción: *Anonymous* y la sociedad en red

Actualmente, hay teóricos que plantean que nos encontramos inmersos en una sociedad en red, en donde el uso de Internet se ha convertido en el medio esencial sobre el que se basa una nueva construcción de sociedad (Castells, 2001). Ello, debido a que Internet ha significado la transformación de los modos de comunicación, teniendo importantes consecuencias sobre los vínculos entre actores sociales y políticos; los que al incorporar su uso en prácticas cotidianas, han generado nuevas oportunidades para la acción colectiva.

Internet ha otorgado progresivamente nuevos espacios para el surgimiento de movimientos colectivos de distinto tipo: políticos, de reforma social, de protesta e indignación, ciudadanos, etc; los que haciendo oportuno uso de la masividad de internet, han logrado reclutar un número creciente de seguidores. En este sentido, Internet ha funcionado acorde a los objetivos de las acciones colectivas, en tanto es capaz de otorgar estructura a lo no estructurado, e introducirla en la realidad social, aun preservando su flexibilidad (Léon & Burch, 2001).

Es en este contexto que surge el interés de analizar el caso de *Anonymous*: movimiento activista cibernético surgido el 2008 que protesta, desde un anonimato absoluto, en nombre de la libertad de expresión, la autonomía humana, y en rechazo a diversas instituciones que atentan contra ellas (desde asociaciones de derechos autorales y proyectos de censura, hasta la Cienciología). *Anonymous* usa plataformas web y herramientas virtuales para manifestarse, ya sea posteando mensajes políticos en sitios web propios y masivos, o hackeando páginas web de instituciones relevantes. No solo propone un discurso asociado a la anarquía libertaria, sino también nuevas formas de actuación y estructuración, donde la autonomía, descentralización y participación libre se plantean en oposición a la manipulación, jerarquía, regulación y burocratización del sistema hegemónico.

Las cualidades de *Anonymous* tensionan muchas definiciones y constructos teóricos sobre los movimientos sociales. Por lo mismo, ¿es posible, sobre la base de teorías sociológicas actuales, comprender a *Anonymous* como un movimiento social? Este artículo analiza este fenómeno social a la luz de diferentes visiones teóricas, en busca tanto de responder a esta interrogante, como de plantear nuevas preguntas respecto a la compleja comprensión de acciones colectivas de esta índole -virtuales y anónimas-, y a los desafíos que le restan a la Sociología para lograrlo.

El artículo contiene, en primer lugar, una descripción histórica del movimiento a partir de registros de prensa y documentos virtuales. En segundo lugar, se examinan algunas de las principales teorías de movimientos sociales de fines del siglo XX, así como también ciertas perspectivas más contemporáneas que ya consideran el internet en su análisis. Posteriormente, en el tercer lugar, se analiza en qué medida *Anonymous* se puede comprender de acuerdo a las teorías revisadas y si éstas tienen las herramientas conceptuales para dar cuenta de su compleja naturaleza. Finalmente, el artículo concluye planteando que, a pesar de que es posible reconocer ciertos conceptos propios de las corrientes teóricas revisadas en *Anonymous*, este fenómeno presenta un nuevo tipo de manifestación política *hacktivista*<sup>1</sup>, no cubierto de manera suficiente por la teoría sociológica revisada.

## ***Anonymous*: un fenómeno mundial**

*Anonymous* emerge como un modo de manifestación en un contexto de creciente descontento social. Su particularidad radica en el intento de unificar un impulso de protesta, haciéndolo parecer como una crítica avalada universalmente, declarando: *"you cannot hide, we are everywhere. We cannot die, we are forever. We are getting bigger every day, and solely by the force of our ideas, malicious and hostile as they often are. If you want another name for your opponent, then call us legion, for we are many"* (Anonymous, 2008). Bajo esta carta de presentación, *Anonymous* comienza a actuar en las redes sociales

1. Corresponde al hacktivismo: acción que consiste páginas web como medio de activismo político, modificándolos o desactivándolos como forma de protesta.

con el objetivo de poner en jaque a las instituciones hegemónicas que determinan el sistema político-económico, formulando innovadoras maneras de penetrar en la escena social.

Si bien existen principios que rigen el movimiento (inclusive una declaración), no existen jerarquías, ni líderes, y sus integrantes son completamente anónimos. Así, cualquier persona, de cualquier parte del mundo, puede integrarse y pertenecer. Cada vez que se realizan intervenciones virtuales en nombre de *Anonymous*, se hace desde un absoluto anonimato, por lo que es difícil atribuirle la responsabilidad a alguien. Esta cualidad es más que una mera técnica evasiva, sino que le da sentido al movimiento: nadie es figura constituyente, pero a la vez todos lo somos (o todos podemos serlo). Más que un movimiento, *Anonymous* es una idea, un concepto, un seudónimo en el nombre del cual cualquier persona o grupo que comparta dichos principios e ideas, puede realizar una manifestación política. Así, en los últimos cuatro años se han realizado múltiples intervenciones -tanto virtuales como presenciales- en países tan distintos como Tunisia y Argentina. El movimiento como tal comenzó y se ha mantenido de manera virtual, concentrando sus acciones en intervenciones en la web, haciéndose conocido por sus *hackeos* a páginas de gran importancia, que ejemplificaremos a continuación. Sin embargo, también ha tenido manifestaciones no-virtuales, tales como intervenciones en espacios públicos y marchas callejeras. Pese a ello, *Anonymous* se enfoca, y sigue subsistiendo gracias a actos en la web.

La primera aparición pública fue realizada el año 2008 a través del el proyecto "Chanology"; el cual focalizaba su plan de ataque contra la Cienciología, a quien *Anonymous* acusa de ser una institución que censura información y restringe el conocimiento. Impulsados por la intención de erradicarlos de los medios virtuales, *Anonymous* realizó una serie de ataques de denegación de servicio contra las páginas web de esta iglesia, bromas telefónicas y los denominados "faxes negros"<sup>2</sup>, escudados en el afán de propagar ideas de derecho a la libertad de expresión y de libre acceso al conocimiento (Fox, 2008).

Con el paso del tiempo, se han sumado a la lista de intervenciones cibernéticas, diversos proyectos destinados a defender principios de democracia y libertad civil. Una de estas iniciativas fue la llamada "Operación Payback", la cual atacó organismos que intentaban velar por los derechos de autor, quienes en el año 2010 ordenaron el cierre de múltiples páginas de piratería. En respuesta a esta imposición, *Anonymous* comenzó a *hackear* insistentemente los medios virtuales de dichas instituciones, siempre amparados por la consigna de defensa a la libre circulación de información (New York Times, 2010).

*Anonymous* ha llegado a convertirse en un polémico delator de verdades ocultas. Un ejemplo de ello es la "Operación tequila", realizada tras la expulsión de una periodista de sus funciones en México el año 2011, tras difundir el supuesto alcoholismo del presidente de dicho país en su programa.

2. Hojas impresas mediante fax rellenas completamente de tinta oscura.

Acusando censura gubernamental orientada a proteger el prestigio personajes influyentes, *Anonymous* se declaró como autor y ejecutor de una serie de intervenciones contra el canal involucrado, *hackeando* y desactivando su página web (Milenio, 2011).

Los casos presentados reafirman a Internet como el principal instrumento de acción de *Anonymous*: sus maniobras han sido ataques a páginas web de alto peso político. En un mundo donde empresas multi-nacionales y grandes gobiernos se apoyan en la web, tener la capacidad de interferir y controlar dicho espacio -de hackearlo -le brinda a *Anonymous* un poder innegable. Eso hace de *Anonymous* una agrupación central del hacktivismo del siglo XXI, al punto que la revista norteamericana Time lo considerase como uno de los 100 rostros más importantes del año (Time, 2012). No obstante, no todos sus miembros son *hackers*: en la página de *Anonymous*<sup>3</sup> y en sus redes sociales muchos participan en discusiones *online*, y tantos otros como manifestantes en las calles. En efecto, en los últimos años, ha marcado presencia en los espacios públicos: por un lado, se han organizado manifestaciones bajo el nombre de la agrupación; como también, por otro lado, han aparecido personas representando al movimiento en marchas de otros colectivos.

Cabe destacar que, desde 2009, la máscara de Guy Fawkes<sup>4</sup> es el símbolo de *Anonymous*: un anarquista inglés, anónimo, quien se esconde tras la máscara blanquinegra para luchar en nombre del pueblo frente a un Estado opresor. Por su parte, *Anonymous* usa dicha máscara blanquinegra como símbolo, haciéndose reconocible en redes virtuales y apariciones públicas. De esta forma, los manifestantes usan la máscara de Fawkes para proteger su identidad y evidenciar su vínculo con el movimiento.

Así se evidencia el alcance de *Anonymous*. Si bien su bandera de lucha se enfocaba inicialmente en temas referidos a los derechos de autor y la libertad de expresión, con el paso del tiempo se expande a otros tópicos, siempre en el marco de una crítica mayor a un sistema y una estructura sustentada en la opresión, la censura y la mentira.

## Aproximaciones a los movimientos sociales: ayer y hoy

Desde hace un poco más de medio siglo, comienzan a emerger las teorías sociológicas que hacen de los movimientos sociales su objeto de estudio. Así, en los 60' -época de los movimientos anti-guerra, feministas, y de hippies -se consolidan las principales teorías en dicha área. Sin embargo, y debido a la contemporaneidad de *Anonymous*, a continuación se presentan las principales teorías del

3. Ver: [www.whyweprotest.com](http://www.whyweprotest.com)

4. Protagonista del cómic y la película "V de Vendetta".

siglo XX, destinadas a comprender a los nuevos movimientos sociales.

En primer lugar, se encuentra la *teoría de movilización de recursos*, desarrollada por McCarthy & Zald (1977). A diferencia de teorías anteriores -que proponían que el surgimiento de movimientos respondía a la privación relativa -ésta plantea que el ascenso de un movimiento social tiene que ver con su organización interna y con los recursos que éste logra movilizar (McCarthy & Zald, 1977). Así, esta teoría examina: "*the variety of resources that must be mobilized, the linkages of social movements to other groups, the dependence of movements upon external support for success, and the tactics used by authorities to control or incorporate movements*" (McCarthy & Zald, 1977, p. 1213). Por ende, el éxito de un movimiento social radicaría, entonces, en los recursos que éste consigue, en las redes que forma, en la organización que se da, y en el apoyo de entidades externas que obtiene.

En segundo lugar, durante los 80', emerge la *teoría de las oportunidades políticas* de Tarrow. Si bien aún considera la organización y los recursos como elementos relevantes, esta teoría enfatiza que es el entorno político el que fomenta o desincentiva la acción colectiva. Según Tarrow (1997), un movimiento asciende cuando explotan las oportunidades políticas que le son presentadas. En este sentido, muchas veces, independientemente de los recursos existentes, su fuerza se debe a un aprovechamiento estratégico de estas aperturas y de los factores contextuales. Las principales oportunidades serían "*la apertura del acceso al poder; los cambios en los alineamientos gubernamentales, la disponibilidad de aliados influyentes, y las divisiones dentro de las elites y entre las mismas*" (Tarrow, 1997, p. 50). Además, una buena explotación de éstas traen, según el autor, una serie de efectos secundarios: la expansión de oportunidades propias para el movimiento, sus representantes, y movimientos afines; la generación de contramovimientos; y el aumento de oportunidades para que élites y políticos sean "tribunos" del movimiento, o sean radicales disidentes de él.

En tercer lugar, agregando una perspectiva más culturalista, durante la década de los 80' surge la *teoría de marcos de acción colectiva* de Snow & Benford. Ésta, plantea que para tener éxito, los movimientos sociales buscan solidificar un marco de significado común y consensuado entre los intereses de su demanda y los principios hegemónicos de la sociedad (Snow & Benford, 1992). Así, se intenta alinear los significados del movimiento con los de la mayoría de la población, para generar un consenso colectivo y alcanzar el éxito.

Finalmente, es preciso mencionar la visión de Tilly, quien en el 2004 planteó una serie de elementos que hacen que un "movimiento social político" se identifique como tal. Destacó, tal como lo habían hecho las últimas corrientes teóricas, que las dinámicas de la protesta social están inevitablemente vinculadas y condicionadas por el contexto político, cultural y económico. Adicionalmente, postula que las cualidades cruciales y definitorias de un movimiento social son: mantener una interacción constante entre un grupo demandante, un objeto de demanda pública colectiva, y un público receptor; y generar un repertorio diverso de acciones y demostraciones asociadas a dicha demanda (Tilly, 2004).

Sin embargo, en el contexto actual, donde el internet ha logrado un alcance y una centralidad impensada en el orden social y en la vida cotidiana, se hace preciso reexaminar los enfoques teóricos ya presentados. Considerando que la mayoría de los aportes provenientes de estas visiones teóricas se generan hacia finales del siglo pasado, no incluyen a Internet y las redes sociales en sus análisis. Por ello, tomando en cuenta la importancia que éste tiene para movimientos contemporáneos –sobre todo para una iniciativa como *Anonymous* –es necesario revisar perspectivas, tanto teóricas como empíricas, que consideren a la web en sus análisis.

La especificidad que otorga el uso de Internet a los movimientos sociales se puede entender desde múltiples perspectivas. En una época donde las organizaciones y estructuras tradicionales han entrado en crisis, han emergido diversas asociaciones de actores sociales unidos en torno a nuevos valores, los que han encontrado un aliado en los medios virtuales al ser “una estructura organizativa y un instrumento de comunicación que permite la flexibilidad y la temporalidad de la movilización, pero manteniendo al mismo tiempo un carácter de coordinación y una capacidad de enfoque de esa movilización” (Castells, 2001, p. 13). El apoyo mediático otorgado por la web permite generar una conciencia en común. De este modo, Internet es la plataforma que permite difundir valores colectivos y organizarse para actuar en conjunto, en función de ciertas ideas. En un contexto globalizado, donde sólo seis compañías son dueñas del 90% de los medios de comunicación intercontinentales (Business Insider, 2012), Internet brinda la posibilidad de generar contenido, propagar noticias, y acceder a información cualitativamente diferente a la que se muestra y distribuye en el *mainstream media*. Por consiguiente, es indiscutiblemente la única plataforma que permite la proliferación de múltiples discursos contra-hegemónicos, desafiantes y críticos ante un modelo imperante (Warf & Grimes, 1997; Van Laer & Van Aelst, 2010).

Por un lado, Internet otorga espacios de discusión, crítica y debate sobre temáticas sociopolíticas contingentes. Por otro lado, es un medio que posibilita la comunicación entre activistas en diversas partes del mundo, fortaleciendo lazos entre sujetos con inquietudes similares y facilitando las posibilidades de crear medidas de presión y de forjar espacios de movilización. Es un instrumento que otorga información alternativa, mejora la organización de movimientos, genera redes y cataliza la movilización; todo esto a bajo costo (Van Laer, 2007). Diversos autores han planteado lo crucial que Internet ha sido para fortalecer un gran abanico de movimientos sociales, desde movimientos antiglobalización (Van Laer & Van Aelst, 2010), pacifistas (Carty & Anyett, 2006), hasta movimientos anti-sweatshops (Carty, 2002).

Otro aspecto importante al considerar las potencialidades del uso de Internet para la acción colectiva, yace en el poder de ampliar el margen de acción individual al conectar lo local con lo global. El poder funciona en redes globales, las que construyen una conciencia valórica compartida por múltiples localidades, que va adquiriendo forma de protesta en diversos tipos de intervenciones, dependiendo de las condiciones contextuales. Al encontrarse manifestantes de diferentes localidades en la *web*, se

manifiestan problemas específicos de cada lugar pero que pueden comprenderse como síntomas de un problema mayor. En este sentido, una característica central de nuevos movimientos sociales sería: “to incorporate a global perspective to link international issues with local concerns. The link between macro- and micro-level dynamics is essential (...) In doing so, activists hope to modify the institutional forms of organized globalization” (Carty, 2002, p. 133). De este modo, Internet reduce los obstáculos que existen para hacer frente a temáticas controversiales de la actualidad desde un lugar puntual, dando la posibilidad de articular proyectos concretos a partir de disgustos globales. En efecto, “internet es la conexión global-local, que es la nueva forma de control y de movilización social en nuestra sociedad” (Castells, 2001, p. 9).

En síntesis, diversos autores han destacado la centralidad de Internet como catalizador de movimientos sociales. Sin embargo, además de comprenderlo como una herramienta de coordinación, información, de generación de valores comunes, y de organización para movilizarse; puede ser, *en sí mismo*, una plataforma de lucha y protesta. Así, la *web* no sería un factor instrumental para generar movilización, sino que sería el espacio mismo donde se manifiesta y se lucha. Eso es lo que ha demostrado el *hacktivismo* y los colectivos *hacktivistas*: “to express their protest simply by using a computer and applying hacking methods to achieve their aims” (Papadimitriou, 2006, p. 320).

Si bien la actividad de colectivos hackers, según diversos autores, no es considerada, *per sé*, como “movimiento social” (Whine, 1997; Papadimitriou, 2006), muchos orientan políticamente sus intervenciones, y suelen enmarcarlas en una lógica *glocal* (vinculando problemáticas locales como síntomas de un problema global). Lo anterior, debido a que los *hackers* suelen consistir en pequeños colectivos –generalmente, jóvenes con alto conocimiento digital –que, de manera anónima, atacan sitios web. Asimismo, en tanto sus identidades están cubiertas, se hace difícil localizar culpables.

Según Papadimitriou (2006), los colectivos *hacktivistas* inauguraron, por primera vez, una forma de protesta social *des-territorializada*; realizada, ya no desde un territorio físico, sino desde un espacio virtual: efímero, anónimo y mundial. Esto hace que sus intervenciones sean posibles en cualquier momento, desde cualquier lugar, construyendo un poder novedoso. Así, la pregunta que resta es ¿qué tan posible es para un colectivo político-*hacker* trascender Internet y plantear acciones efectivas en el espacio físico?, ¿Puede el *hacktivismo* transformarse en un movimiento social *real*, aun manteniendo sus fortalezas: el anonimato y su globalidad desterritorial?

## ¿Un nuevo tipo de movimiento social?

Luego de revisar el caso de *Anonymous*, queda claro que no cumple muchas de las cualidades típicas de movimientos sociales masivos. En efecto, en primer lugar, McCarthy y Zald (1977) planteaban que lo crucial para el éxito de un movimiento consiste en movilizar recursos que tenga a su alcance. Sin embargo, en el caso de *Anonymous*, el aprovechamiento de recursos se reduce, en gran medida, a uno:

Internet. Éste, no sólo es la principal herramienta, sino que es la razón de ser del movimiento. En efecto, es gracias a la web que propaga su mensaje, generando redes intercontinentales de manifestantes y seguidores. Asimismo, Internet es la plataforma en donde realizan sus intervenciones: es gracias al *hacking* que producen controversia y debilitan a las instituciones que atacan. Finalmente, Internet posee un valor simbólico innegable: es uno de los pocos espacios que aún representa un espacio de autonomía, democracia des-jerarquizada y libertad de expresión. Por consiguiente, tantos otros recursos que para otros movimientos serían catalizadores de fuerza (vínculos con organizaciones externas; apoyo de medios de comunicación, etc.), son contrarios a *Anonymous*, ya que forman parte de la estructura institucional que se busca rechazar.

Cabe destacar que para aprovechar exitosamente Internet, *Anonymous* debe contar con un capital humano, en tanto requiere individuos capacitados en tecnología virtual. Si bien muchos manifestantes pueden no cumplir esta cualidad, para mantener su fuerza se necesitan personas con este tipo de conocimiento experto. En efecto, existen *hackers* que sustentan el movimiento; sin embargo, *Anonymous* se compone de muchos otros individuos, con diferentes particularidades, sin ser unos más importantes que otros. Esta misma cualidad desafía otro de los principios centrales de las teorías de movimientos sociales: una organización interna definida y estructurada (McCarthy y Zald, 1997; Tilly, 2004). Al carecer de jerarquía, de líderes reconocibles y de centro de operaciones, *Anonymous* no se condice con la idea de un movimiento social "tradicionalmente bien organizado". Asimismo, al existir focos aislados de activismo bajo la misma etiqueta, parece no existir una coordinación que organice el alcance global que tiene. En ese sentido, *Anonymous* no es tanto un movimiento mundial con *organización global*, sino más bien un concepto o idea que se traduce en un *movimiento global* con *organización local*: por más que no se esté organizado de manera transcontinental, para realizar intervenciones puntuales, sí requiere cierta coordinación. Lo relevante es que ésta existe a nivel micro, para cada manifestación, y no a un nivel macro, para todo el movimiento.

Otro principio constitutivo de los movimientos planteado por Tilly es la diversidad en el repertorio usado para canalizar demandas. Si bien *Anonymous* pasó de realizar intervenciones virtuales a desarrollar formas alternativas de manifestación (marchas, correos masivos, etc.) su forma paradigmática de acción política siempre sigue siendo el *hacktivismo*. Por un lado, esto se traduce en que la fuerza del movimiento recae sobre un *tipo* de acción política, que ha demostrado ser, para ellos, la más efectiva. Sin embargo, el hecho de aumentar su repertorio y salirse de la esfera de Internet, también consolida a *Anonymous* como un movimiento social, ya trasciende el espacio virtual. Por lo tanto, considerando que el poder del movimiento radica en las intervenciones digitales; en la práctica, la diversidad de repertorio no otorga mayores fortalezas, sino que sirve para constatar que es más que un colectivo de *hackers*.

Finalmente, otro de los puntos de Tilly que se tensiona es la necesidad de una interacción constante entre el movimiento, una demanda claramente formulada, y una entidad receptora. En este sentido, *Anonymous* desafía esta temporalidad al descansar sobre todos, no desaparecer cuando deja

de ser visible, no pierde fuerza cuando su "líder" no se pronuncia en mucho tiempo, sino que permanece vigente a pesar de no ser actualizado constantemente. *Anonymous* se constituye de este modo, como un movimiento latente, como estructura dispuesta a ser utilizada cuando la ocasión lo amerite.

Contrariamente a lo expuesto por Tarrow, *Anonymous* no espera oportunidades o espacios para utilizar de manera estratégica: su fortaleza radica en la ruptura. Los cambios en los lineamientos políticos no son determinantes al momento de oponerse, sino que se ataca indistintamente a la izquierda o a la derecha al esperar los mismos resultados de las maniobras de ambos polos. Asimismo, la existencia de aliados influyentes sería contraproducente para los fines del movimiento, ya que el apoyo de una figura legitimada dentro del sistema hegemónico constituye una amenaza para su posición de rechazo explícito al sistema. No habría ruptura si existen alianzas con 'el enemigo'. Así, la identificación del movimiento con un personaje puntual pasa a concebirse como un gran riesgo, al amenazar con socavar el potencial disruptivo que otorga el anonimato, rasgo constitutivo de *Anonymous*.

Pese a lo anterior, existen aspectos de la *teoría de oportunidades políticas* que son atingentes. En efecto, la creciente aparición y socialización de las intervenciones realizadas, incentiva la participación, inspirando la creación de nuevos espacios de acción para individuos que decidan participar en *Anonymous*. Sin embargo, el aumento de exposición, alerta a las instituciones fiscalizadoras, lo que implicaría potenciales frenos a cualquier tipo de iniciativa anti-hegemónica.

Evidentemente, al no cumplirse a cabalidad la estructura de oportunidades políticas de Tarrow, es de esperar que los efectos secundarios asociados también presenten alteraciones. En primer término, al evadir cualquier tipo de representación o personificación, el movimiento niega la oportunidad para el ascenso de alguna autoridad en calidad de representante. En esta línea, es interesante profundizar la constitución de una 'oposición' frente a un movimiento de ambigua configuración como es *Anonymous*, donde no existe un perfil o líder sobre quien centralizar un contraataque: *Anonymous* somos todos, y a la vez, no es nadie. Todo esto torna difícil la tarea de construir un *contramovimiento* que atente contra él, al ser amplia la gama de denuncias, y difusa la imagen del demandante.

Ahora bien, es posible notar que ciertos aspectos de la *teoría de los marcos de significación colectiva* calzan con el *modus operandi* de *Anonymous*. En efecto, su objetivo es fomentar un diagnóstico de crítica compartido frente a las estructuras de poder que dirigen el desarrollo de la sociedad contemporánea, y darle un significado común a una lucha global: "*Anonymous invites you to join us in an act of solidarity. Anonymous invites you to take up the banner of free speech, of human rights, of family and freedom*" (Anonymous, 2008). Así, hay un esfuerzo por generar identificación con un conjunto de principios pertenecientes a la cultura hegemónica, pero con el objetivo de cuestionar al mismo sistema que les dio origen. De este modo, esta suerte de identificación se configura como la fuerza del movimiento, la que suple su falta de visibilidad. Asimismo, al ver cómo *Anonymous* se condice con las conclusiones respecto al uso de Internet en movimientos sociales alcanzadas por autores más contemporáneos como Castells

o Carty. Sin embargo, dichos planteamientos no abarcan la relevancia de Internet para el movimiento. No obstante, *Anonymous* también es abordado, según Papadimitriou, como *hacktivismo*: aprovecha la web misma como espacio de protesta desterritorializada. De este modo, *Anonymous* va más allá de un uso instrumental de la plataforma virtual o de actos *hacker*: combina ambos, abriendo así una nueva perspectiva respecto al vínculo entre internet y los movimientos sociales.

## Conclusiones

*Anonymous* representa un movimiento, hasta ahora, único: se construye inicialmente a partir del uso de técnicas de protesta virtual, para luego trascender esta esfera y consolidarse como un fenómeno global. En efecto, *Anonymous* ha alcanzado tal grado de extensión y flexibilidad, que actualmente es posible encontrar máscaras de Fawkes en marchas de todo tipo alrededor del mundo: marchas contra HidroAysén, pro diversidad sexual, en pos de la educación pública, entre otras.

*Anonymous* presenta la particularidad de tomar muchos de los elementos propios de los movimientos sociales, al mismo tiempo que rechaza y excluye otros. Contiene características nuevas –como el *hacktivismo*, el anonimato, la ausencia de una organización visible- aún no abordadas de forma íntegra por la teoría sociológica de movimientos sociales. Por lo mismo, no queda duda que *Anonymous* sí puede ser considerado como movimiento, pero rompe muchos de los paradigmas ya planteados, introduciendo una serie de dimensiones inexploradas.

Con el crecimiento de las plataformas virtuales, se da cada vez mayor terreno para la aparición de movimientos que subsisten gracias a Internet. Allí yace la fuerza de *Anonymous*: realizar acciones de fuerte impacto (en su mayoría intervenciones virtuales ilegales), desde un completo anonimato sólo es alcanzable mediante Internet. En el marco de una sociedad que despliega numerosos medios de control y vigilancia, Internet parece ser esa grieta aún no cementada, donde la libertad, la autonomía, y la posibilidad de atacar anónimamente sigue siendo posible.

Pese a lo anterior, es importante preguntarse qué tan efectiva es esta aseveración. Se ha planteado que Internet tampoco es un espacio de autonomía absoluta, libre del control hegemónico. En efecto, ya desde los 90' existe registro de Internet como herramienta de vigilancia y control (Warf & Grimes, 1997; Lyon, 1994). El control en Internet puede restringir todo tipo de libertad: casos como China, que prohíbe ciertas páginas web; o la censura arbitraria en Estados Unidos, llevada a cabo por argumentos de diverso tipo (Wired, 1999), demuestran que toda ilusión de libertad en Internet está siempre sujeta a un poder mayor. El caso mismo de *Anonymous* es prueba de esto: por un lado, *Twitter* canceló la cuenta del movimiento (El País, 2010), mientras que *Youtube* borró parte de sus videos (The Inquirer, 2011).

Sin embargo, es un hecho que los movimientos basados sobre la utilización de medios virtuales van adquiriendo fuerza. *Anonymous* ha logrado *sacudir* las redes sociales, manifestando descontento contra una institucionalidad global censuradora. No obstante, son las mismas habilidades tecnológicas las que pueden tener correlato con modos crecientes de control y censura cibernética. Frente a esto, cabe preguntarse: ¿Estarán perjudicando su propio devenir? Asimismo, ante un control creciente incluso en espacios “libres” como Internet, ¿quedan espacios de real libertad de expresión?, ¿Se hace necesario que el futuro coseche más movimientos como *Anonymous*? Quizás la única oportunidad de supervivencia para movimientos como éste sea el estar en la vanguardia tecnológica.

*Anonymous*, al mantener elementos reconocibles de movimientos sociales previos; pero, a la vez, inaugurando técnicas novedosas, reinventa diferentes concepciones que existen sobre los mismos. A través métodos *hacktivistas* y un discurso adaptable a diversas demandas sociales, es un fenómeno que exige un replanteamiento sobre cómo comprender a movimientos sociales en un contexto donde Internet juega un rol crucial en las relaciones sociales.

## Bibliografía

- Anonymous (2008) *Call to Action*, recuperado el 23 de junio del 2012 de <http://youtu.be/YrkchXCzY70>
- Business Insider (2012), *These 6 Corporations Control 90% Of The Media In America*, recuperado el 24 de junio del 2012 de <http://www.businessinsider.com/these-6-corporations-control-90-of-the-media-in-america-2012-6>
- Carty, V. (2002) Technology and Counter-hegemonic Movements: the case of Nike Corporation. *Social Movement Studies*, 1(2), 129-146.
- Carty, V. & Onyett, J. (2006) Protest, Cyberactivism and New Social Movements: The Re-emergence of the Peace Movement Post 9/11, *Social Movement Studies*, 5(3), 229–249.
- Castells, M. (2001) Internet y la sociedad en red, en: *Programa de Doctorado sobre la Sociedad de la Información y el Conocimiento*. Universitat Oberta de Catalunya
- El País (2010) *Facebook cierra la cuenta del grupo de ciberactivistas defensores de Wikileaks*, recuperado el 23 de junio del 2012 de [http://www.elpais.com/articulo/internacional/Facebook/cierra/cuenta/grupo/ciberactivistas/defensores/Wikileaks/elpepuint/20101209elpepuint\\_11/Tes#EnlaceComentarios](http://www.elpais.com/articulo/internacional/Facebook/cierra/cuenta/grupo/ciberactivistas/defensores/Wikileaks/elpepuint/20101209elpepuint_11/Tes#EnlaceComentarios)
- Foucault, M. (1984). *Vigilar y Castigar*. Madrid: Siglo Veintiuno editores.
- Fox (2008) *Hackers Declare War on Scientology*, recuperado el 23 de junio del 2012 de <http://www.foxnews.com/story/0,2933,325586,00.html>

- Garrett, K. (2006): Protest in an Information Society: a review of Social Movements and ICTs, *Information, Communication & Society*, Vol. 9, No. 2, pp. 202-224
- Grimes, J. & Warf, B. (1997) Counterhegemonic Discourses and the Internet, *Geographical Review*, 87(2), 259-274
- León, O. & Burch, S. (2001) *Los movimientos sociales en red*, Quito: Artes Gráficas Silva.
- Lyon, D. (1994) *The Electronic Eye: The Rise of Surveillance Society*. Minneapolis: U. of Minnesota Press.
- McCarthy J. & Zald M. (1997) - Resource Mobilization and Social Movements: A Partial Theory. *The American Journal of Sociology*, 82 (6), 1212-1241
- Milenio (2011), *Hackean de nuevo a MVS en apoyo a Aristegui*. Recurso en línea: <http://www.milenio.com/cdb/doc/noticias2011/c9f7284947a4566849c43f30111ea0> (recuperado el 9 de junio de 2012)
- New York Times (2010), *Updates on Leak of U.S. Cables, Day 9*. Recurso en línea: <http://thelede.blogs.nytimes.com/2010/12/06/latest-updates-on-leak-of-u-s-cables-day-9/#operation-payback-plans-attacks-on-paypal> (recuperado el 23 de junio de 2012).
- Papadimitriou F. (2006) A geography of 'Notopia', in: *City: analysis of urban trends, culture, theory, policy, action*, pp. 317-326
- Rucht, D. (1999) *The transnationalization of social movements: trends, causes and problems*, in: D. Della Porta, H. Kreisil & D. Rucht (Eds) *Social Movements in a Globalizing World*, pp. 76–105, New York: Macmillan.
- Snow, D. & Benford, R (1992). *Master frames and cycles of protest*. En: A. Morris & C. McClurg Mueller (Eds) *Frontiers in Social Movement Theory*, pp. 133–156 New Haven: Yale.
- Tarrow, S. (1997) *El poder de los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid: Alianza.
- The Inquirer (2011) *Youtube is accused of silencing Anonymous*. Recurso en línea: <http://www.theinquirer.net/inquirer/news/2044793/youtube-accused-silencinganonymous?WT.rssf=&WT.rssa=Youtube+is+accused+of+silencing+Anonymous> (recuperado el 23 de junio de 2012)
- Tilly, C. (2004). *Social movements, 1768-2004*, London: Paradigm.
- Time (2012) *The 100 Most Influential People in the World*. Recurso en línea: <http://www.time.com/time/specials/packages/0,28757,2111975,00.html> (recuperado el 23 de junio de 2012).
- Van Laer, J. & Van Aelst, P. (2010) Internet and social movement action repertoires. *Information, Communication & Society*, 13(8), 1146-1171

- Van Laer, J. (2007) *Internet Use and Protest Participation: How do ICTs affect mobilization?*, unpublished paper. Recurso en línea: <http://webhost.ua.ac.be/psw/pswpapersPSWpaper%202701%20jeroen%20van%20laer.pdf> (:recuperado el 23 de junio de 2012)
- Whine, M. (1997). *The Far Right on the Internet*. En: B. Loader (ed.) *The Governance of Cyberspace*, pp. 56–65. London: Routledge.
- Wired (1999). *Internet v. United States Department of Justice*, pp. 84-91.